

CIUDADANOS Y TRABAJADORES: EL PRIMER ASOCIACIONISMO OBRERO EN CATALUNYA (IGUALADA, 1840-1868)*

Ramon Arnabat-Mata

En este texto realizamos un estudio sintético y poliédrico de las profundas transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales que se produjeron en Igualada y en la Anoia (Cataluña) durante las tres décadas que van de 1840 a 1868. Transformaciones que tuvieron uno de sus ejes en el “largo y enconado proceso” de proletarización de los trabajadores que llevó de la apropiación del producto a la apropiación de la fuerza de trabajo, pasando por la apropiación de la naturaleza del trabajo.¹ Los diversos grupos de trabajadores del sector textil de Igualada y la Anoia vivieron, experimentaron e interpretaron estas transformaciones y conformaron una doble consciencia ciudadana y obrera que no siempre fueron de la mano y tuvieron niveles diversos de desarrollo e intensidad.² Utilizamos, cuasi indistintamente, las denominaciones de obreros y trabajadores para referirnos a los colectivos integrados por hombres, mujeres y niños que viven, mayoritariamente, de la venta de su fuerza de trabajo en la industria, aun reconociendo su diversidad. De hecho, los textos de la época se refieren a estos indistintamente como operarios, jornaleros, obreros o trabajadores e, incluso como “clase jornalera” o “clase obrera”.³

Las transformaciones de las condiciones materiales e inmateriales o culturales y de los marcos políticos y las movilizaciones y luchas ciudadanas y obreras generaron nuevos espacios y nuevas oportunidades para el desarrollo de la sociabilidad y la

* Este texto forma parte del Proyecto de investigación *Historia de la Catalunya Subalterna Contemporánea: alternativas solidarias y cooperativas*: PID2019-109560GB-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

¹ Gareth Stedman Jones, *Lenguaje de clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa, Siglo XXI*, Madrid, 1989 [1975], pp. 24-71. John Rule, *Clase obrera e industrialización*, Crítica, Barcelona, 1990. Edward P. Thompson, *Costumbres en Común*, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 395-452.

² Roger Chartier; “De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social”, *Historia Social*, 17 (1993), pp. 97-103. William Sewell, *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Taurus, Madrid, 1992.

³ Genís Barnosell, “Ideología, política y lenguajes de clases en el primer sindicalismo, 1840-1870”, *Barcelona*, 6 (2002), pp. 35-49. Joan Serrallonga, “Obrero: una realidad sin nombre oficial (1843-1919)”, en Joan Serrallonga y Montserrat Amores (coords.), *Palabras en acción. Revolución, obrero, socialismo y federalismo (1843-1917)*, La Catarata, Madrid, 2018, pp. 75-99.

asociación obrera: del movimiento obrero. A la vez que este contribuyó a mejorar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, a generar nuevas culturas políticas y a democratizar los sistemas políticos.⁴



Nuestra hipótesis, compartida con Genís Barnosell, es la de que durante el segundo tercio del siglo XIX se conformaron los cimientos del asociacionismo y del movimiento obrero en base a cuatro experiencias vividas y sentidas por los trabajadores: la transformación de las estructuras productivas y la expansión de las relaciones sociales y de producción capitalistas; la progresiva difusión de las culturas políticas liberal radical, democrática, republicana y socialista “utópica”; las experiencias asociativas del mutualismo y del cooperativismo; y las coyunturas rupturistas de 1840-1843 y 1854-1856 que generaron oportunidades políticas.⁵

⁴ Juanjo Romero, “Trabajadores y política en Cataluña, 1834-1870”, en José L. Ollón y Juanjo Romero (eds.), *Clase antes que nación. Trabajadores, movimiento obrero y cuestión nacional en la Barcelona metropolitana, 1840-2017*, El Viejo Topo, Barcelona, 2017, pp. 61-85. Ramon Arnabat, *Asociaos y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías. España, 1860-1930*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2019, pp. 378-409.

⁵ Genís Barnosell, “¿Un reformismo imposible? Organización obrera y política interclasista (Cataluña, 1820-1856)”, en Salvador Calatayud, Jesús Millán y María Cruz Romeo (eds.), *Estado y periferias en la España del siglo XIX*, Universitat de València, València, 2009, pp. 217-262. Josep M. Benaul, “Industrialització i moviment obrer a Sabadell, 1840-1868”, *Estudi General*, 1 (1981), pp. 187-197.

IGUALADA 1840-1868: UNA CIUDAD DE FABRICANTES Y TRABAJADORES

las décadas de 1840 y 1850 marcan el cénit la industria algodonera en Igualada que la convirtió en la segunda ciudad industrial de Cataluña, con 82 fábricas de hilados y tejidos de algodón que daban trabajo a unos 3.000 obreros, dejando atrás la hegemonía de la industria lanera.⁶ Como podemos apreciar en el cuadro 1, a medianos del siglo XIX la mitad de los obreros del sector algodonero igualadino trabajaban en las fábricas de tejidos, una tercera parte en las de hilados y una quinta parte en las de hilados y tejidos. En las fábricas de tejidos predominaban los hombres, en las de hilados las mujeres y en las mixtas hombres y mujeres tenían porcentajes parecidos. Los menores de 14 años tenían una mayor presencia en las fábricas de hilados, aunque no llegaban al 9% del total.⁷

Cuadro 1. Trabajadores de las fábricas del sector del algodón de Igualada, 1845 (expresado en porcentajes)

Fábricas de	Hombres	Mujeres	Menores 14a	Total
Hilados	5,3	86,0	8,7	28,5
Tejidos	56,6	41,7	1,7	51,8
Hilados y Tejidos	47,2	48,0	4,9	19,8
Total	39,1	56,4	4,5	

Fuente: Elaboración propia a partir de "Estado de las fábricas de todas especies y nuevas industrias que existen en la misma. Igualada. Partido de Igualada [1845]". 150/5. ACAN-AMI.

La estructura salarial, como vemos en el cuadro 2, muestra grandes diferencias entre los obreros textiles igualadinos, tanto entre los diversos sectores, como dentro del mismo sector, entre hombres, mujeres y niños y aún en cada uno de ellos. Diversidad que se corresponde a sectores y empresas y, dentro de ellas a tipologías de trabajo, sexo y edad, que muestran la heterogeneidad de las clases obreras en estas décadas.

⁶ Caja 266, carpeta 2. Arxiu Comarcal de l'Anoia (ACAN)-Arxiu Municipal d'Igualada (AMI). A partir de ahora se citarán: 266/2. Josep M. Torras Ribé, *La revolució industrial a la comarca d'Anoia*, Dalmau, Barcelona, 1979. Pere Pascual, "Desenvolupament econòmic i augment de la circulació mercantil. La configuració històrica del sistema d'intercanvis de l'economia anoienca del segle XIX", *Miscellanea Aqualatensis*, 6 (1990), pp. 211-242. Julie Marfany, *Terra, protoindustria i població a Igualada, c. 1680-1829*, Universitat de Girona, Girona, 2021. Para el conjunto de Catalunya ver Jordi Maluquer, "La estructura del sector algodonero en Cataluña durante la primera etapa de la industrialización (1832-1861)", *Hacienda Pública Española*, 38 (1976), pp. 133-148; Álex Sánchez, "La empresa algodonera en Cataluña antes de la aplicación del vapor, 1783-1832", en Pablo Martín Aceña y Francisco Comín (coords.), *La empresa en la historia de España*, Civitas, Madrid, 1996, pp. 155-177; Juan Ramón Rosés, "La integración vertical en el sector algodonero catalán, 1832-1861", en Santiago López García y Jesús Valdaliso (eds.), *¿Que inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Editorial, Madrid, 1997, pp. 249-280.

⁷ Para el conjunto de Catalunya ver Enriqueta Camps, "Transitions in women's and children's work patterns and implications for the study of family income and household structure: A case study from the Catalan textile sector (1850-1925)", *The History of the Family*, 2: 2 (1998), pp.137-153; Miquel Izard, *Revolució industrial i obrerisme. Les "Tres Classes de Vapor" a Catalunya (1869-1913)*, Ariel, Barcelona, 1973, pp. 41-59.

Cuadro 2. Salario semanal en reales de vellón, obreros algodoneros, Igualada, 1845.

Fábricas de	Hombres	Mujeres	Menores 14. ^a
Hilados	24 a 44	8 a 24	5 a 8
Tejidos	20 a 36	8 a 16	5 a 6
Hilados y Tejidos	22 a 38	8 a 16	5 a 8
Total	20 a 44	8 a 24	5 a 8
Media	32	16	6,5

Fuente: Elaboración propia a partir de "Estado de las fábricas [1845]". 149/2. ACAN-AMI.

Salarios paupérrimos que no cubrían las necesidades de reproducción de las familias trabajadoras, a cambio de largas jornadas de trabajo de entre 60 y 75 horas a la semana:

de las seis de la mañana a las nueve de la noche en invierno, de las cinco de la mañana a las ocho de la noche en verano, quedándoles media hora para el almuerzo, una hora para la comida y media para la merienda, excepto los sábados que cesarán los trabajadores al oscurecer, debiendo empero reemplazar los trabajadores durante la semana el tiempo que se pierda el lunes.⁸

Las pésimas condiciones de trabajo y de vida provocaban una alta accidentalidad laboral, enfermedades y epidemias diversas, alta mortalidad infantil y baja esperanza de vida.⁹

Igualada pasó de los 5.090 habitantes de 1787, a los 10.800 de 1840 y a los 14.000 de 1857, debido a la creciente demanda de mano de obra para sus fábricas. El crecimiento demográfico y la expansión urbana eran el resultado de un doble proceso de industrialización y proletarización que se había iniciado a finales del siglo XVIII y que, con altibajos, continuaría hasta la profunda crisis industrial de la década de 1860 que redujo la producción y la ocupación de la industria algodonera.¹⁰

A lo largo de las seis primeras décadas del siglo XIX coincidieron la continuidad entre prácticas de trabajo artesanal y el trabajo fabril y el rápido proceso de proletarización entre generaciones de campesinos y artesanos.¹¹ El resultado fue que dos de cada tres familias igualadinas eran obreras y una cada diez eran fabricantes.¹² De la mano del cambio técnico se produjeron importantes cambios en las condiciones de trabajo de los hiladores y los tejedores. Por una parte, la creciente presencia de mujeres que aumentaban la oferta de fuerza de trabajo devaluándola; y por otra, la progresiva pérdida de poder de los hiladores

⁸ *En la villa de Igualada*, Imprenta Abadal, 1854.

⁹ 249/2. ACAN-AMI. Ver Pere Pascual y Gemma Estrada, "L'habitatge obrer a Igualada durant el segle XIX", *Miscellanea Aqualatensis*, 12 (2006), pp. 207-240.

¹⁰ Un camino diferente siguieron Sabadell y Terrassa: Josep M. Benaül, *La industria tèxtil llanera a Catalunya. El procés d'industrialització al districte industrial Sabadell-Terrassa, 1750-1870*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1992; o la Catalunya Central: Llorenç Ferrer, *Sociologia de la industrialització: de la seda al cotó a la Catalunya central, (segles XVIII-XIX)*, Fundació Noguera, Barcelona, 2011.

¹¹ Enriqueta Camps, *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1995, pp. 119-144, 265-286.

¹² 238/5. ACAN-AMI.

y tejedores en la contratación de jornaleros adscritos a “sus” máquinas y que se traducían en menores ingresos y en menor autonomía y capacidad de decisión en el lugar de trabajo.¹³

La lenta concentración de la fuerza de trabajo en determinadas fábricas y la diversificación de las categorías laborales conformó un heterogéneo colectivo de trabajadores en función del lugar de trabajo, el grado de autonomía y de competencias, los salarios, las condiciones laborales, el sector... Por otro lado, el paso de un sistema fabril que compraba el trabajo realizado por el trabajador, a otro que compraba la fuerza de trabajo, favoreció la unificación de los trabajadores porque la mayoría de ellos se ganaban la vida como asalariados.¹⁴

La incorporación de jóvenes obreros inmigrantes de los municipios y las comarcas vecinas entre 1831 y 1856, fue un elemento fundamental en la “formación” de la clase obrera igualadina durante el segundo tercio del siglo XIX. Proceso que se revirtió, a partir de la década de 1860 cuando se redujeron drásticamente las oportunidades laborales y los salarios reales, provocando la emigración de muchos obreros igualadinos cualificados a otras comarcas donde había enraizado la industria algodonera del vapor.¹⁵

Pascual Madoz señalaba en su *Diccionario* que la clase jornalera del partido de Igualada, era “pacífica y honrada” y que se conservaba “bastante morigerada y religiosa”.¹⁶ Pero, la influencia de la Iglesia católica entre los obreros igualadinos fue disminuyendo a partir de la década de 1830, cuando una parte de ellos se incorporó a la Milicia Nacional para defender la libertad enfrentándose a los carlistas (1833-1840). Así lo manifestaban los tejedores igualadinos en una exposición a Espartero en 1841:

Quando la pasada guerra civil, casi todos volamos al combate para sellar con nuestra sangre el amor a la sacrosanta causa de la libertad: íbamos a la vanguardia de vuestros soldados; se concluyó, felizmente la guerra: por nosotros reina Isabel II, con nuestro esfuerzo se levanta frondoso al pie del trono el árbol de la libertad regado con sangre proletaria.¹⁷

¹³ Este mismo proceso se produjo en otros países: Patrick Joyce, *Visions of the People. Industrial England and the Question of Class, 1848-1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991; William M. Reddy, *The Rise of Market Culture. The Textile Trade and French Society, 1750-1900*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

¹⁴ Albert García Balaña, *La fabricació de la fàbrica. Treball i política a la Catalunya cotonera (1784-1874)*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 2004, pp. 353-530. Jesús de Felipe, *Trabajadores. Lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*, Genuève, Oviedo, 2012, pp. 19-36 y “Opresión y resistencia desde una perspectiva diferente el caso de la articulación del Movimiento Obrero Español (Barcelona, 1833-1843)”, en Carlos Hernández y Álvaro París (coords.), *La política a ras de suelo*, Comares, Granada, 2023, pp. 33-52.

¹⁵ Enriqueta Camps, *La formación del mercado de trabajo industrial*, pp. 220-229.

¹⁶ Pascual Madoz, *Artículos sobre el Principat de Catalunya, Andorra i zona de parla catalana del Regne d'Aragó*, vol. 2, Curial, Barcelona, 1985, p. 16.

¹⁷ *El Constitucional*, 6 de diciembre de 1841, pp. 3-4. Ver Jordi Roca, “Liberalismo popular y Milicia. El Batallón ‘de la Blusa’ y el de los Zapadores-Bomberos (Barcelona, 1835-1837)”, en Carlos Hernández y Álvaro París (coords.), *La política a ras del suelo*, pp. 1-32.

LOS INICIOS DEL ASOCIACIONISMO Y LA MOVILIZACIÓN OBRERA (1840-1853)

Trabajadores y fabricantes se organizan (1840-1843)

Aunque podemos localizar las primeras acciones obreras en Igualada en los años 1834 y 1839, no fue hasta 1840 año cuando se creó la Asociación Mutua de Obreros de la Industria Algodonera y, dos años después, la Sociedad de beneficencia mutua de la villa de Igualada, conocidas como Sociedad de Tejedores.¹⁸ La asociación igualadina hizo suyos los estatutos de la Sociedad de Mutua Protección (1840) redactados para Barcelona, acogiendo a los “tejedores de algodón de ambos sexos”, y señalando como objetivos la defensa colectiva de los intereses de los trabajadores ante la “ambición desmesurada de los fabricantes que actúan coaligados y el necesario respeto mutuo entre ambos colectivos”.¹⁹ Se partía, como se señalaba desde las páginas de *El Constitucional*, de que la sociedad se estructuraba en grupos sociales: los fabricantes, los propietarios de los medios de producción, “dando trabajo” (comprando); y los trabajadores, “la clase proletaria o jornalera”, “trabajando”, es decir utilizando (vendiendo) su fuerza de trabajo.²⁰

La reivindicación central de la Sociedad era el derecho a una “existencia digna” y se fundamentaba en la igualdad ciudadana, a partir de una lectura democrática de los principios del liberalismo: “para que no sean en lo sucesivo tenidos como hasta aquí los trabajadores a manera de esclavos; y si como ciudadanos iguales a ellos [los fabricantes]”. Los trabajadores exigían a los fabricantes reconocimiento y respeto, y ofrecían a cambio “obediencia y respeto” en “solos los actos del trabajo”, obteniendo así “la recíproca felicidad”.²¹ A pesar de que en los estatutos de la Sociedad se decía que el “objeto único y exclusivo” era la “mutua protección”, en realidad se trataba de una asociación mutua y de resistencia que contemplaba la huelga como un recurso básico.²² Igual que sucedió en las otras ciudades industriales catalanas, las primeras asociaciones obreras contemporáneas en Igualada surgieron alrededor de la cultura del oficio y a partir de la tradición asociativa corporativa.²³

Fue a través de estas asociaciones que, a finales de febrero de 1841, “las clases trabajadoras asociadas”, entre ellas las de Igualada, se dirigieron a “los diputados a

¹⁸ “Libro de resoluciones principado en la fecha 30 de marzo de 1842”. Fons Associacions: 10.46. ACAN. 130/4. ACAN-AMI. Juan Ferrer, “Síntesis de la actividad emancipadora del proletariado igualadino. I”, *Tiempos Nuevos*, 2: 1 (1935), pp. 11-12. Antoni Carner, *Els moviments obrers a Igualada durant el segle XIX*, Centre d'Estudis Comarcals d'Igualada, Barcelona, 1971, pp. 5-19. Jorge Martínez De Presno, *Moviments socials a Igualada al segle XIX (anys 1845-1890)*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1993, pp. 53-111. Genís Barnosell, *Orígens del sindicalisme català*, Eumo, Vic, 1999, pp. 77-159. Josep M. Ollé, *El moviment obrer a Catalunya, 1840-1843*, Nova Terra, Barcelona, 1973, pp.17-160.

¹⁹ *Sociedad de Mutua Protección*, F. Garriga, Barcelona, [1842], pp. 1-2. 130/4. ACAN-AMI.

²⁰ “Los jornaleros”, *El Constitucional*, 21 de mayo de 1840, p. 1.

²¹ *Sociedad de Mutua Protección*, pp. 1-2.

²² *Ibidem*, pp. 3-4, 7.

²³ Juanjo Romero, *La construcción de la cultura de oficio durante la industrialización. Barcelona, 1814-1860*, Icaria, Barcelona, 2005. Carles Enrech, “El sindicalismo textil: entre la solidaridad y la exclusión”, *Historia Social*, 68 (2010), pp. 89-113. Ramon Arnabat, “Entre el oficio y el sindicato: los toneleros españoles (1871-1932)”, *Historia Social*, 84 (2016), pp. 89-113.

Cortes y particularmente a los de la antigua Cataluña” para reivindicar un sistema proteccionista y manifestar su oposición al tratado de libre cambio con Inglaterra para conseguir el “bienestar común” de todas las provincias españolas. La exposición reclamaba, también, el reconocimiento de la libertad de asociación de “las clases menesterosas”, frente al intento de mantenerlas mediante “la dependencia absoluta [...] de los capitalistas adinerados”, con el objetivo de “establecer la armonía equitativa que debe existir.” También defendía el asociacionismo que había favorecido “una mayor equidad en las ganancias, que es la solución al problema entre operarios y capitalistas y la base indestructible del orden social.” Finalmente, pedía la creación de “escuelas de párvulos y adultos” y el fomento de las cajas de ahorros.²⁴ Un amplio y diverso conjunto de reivindicaciones que muestran la formación de una consciencia obrera y ciudadana, no antagónica con la sociedad liberal y capitalista.

La asociación igualadina de tejedores tuvo un impacto desigual entre los trabajadores y una parte de estos se mantuvieron al margen de ella, los llamados *esquirols*. Para intentar aumentar la afiliación y la unión de los obreros, a finales de agosto de 1841 se desplazó a Igualada una comisión de la junta de la asociación barcelonesa integrada por Juan Muns, José Sugrañes y Juan Miralles. A lo largo de dos días se realizaron reuniones con los trabajadores, desfiles y actividades lúdicas donde “se vitoreó la libertad, la unión [y] la independencia nacional”. También se homenajeó a Juan Muns que “improvisó un enérgico discurso” en defensa de la fraternidad y la unidad obrera, “concluyendo con los vivas a la sociedad, al pueblo soberano y [a] la emancipación y al magnífico Ayuntamiento”.²⁵ Las jornadas se convirtieron en una demostración de WUNC (valor, unidad, número y compromiso)²⁶ y la mayoría de los *esquirols* entraron en la sociedad.

A finales de noviembre de 1841, la Sociedad de tejedores de algodón de Igualada enviaba al regente Espartero una exposición quejándose de nuevo del contrabando que era el “origen de todos nuestros males” y pidiendo trabajo:

En una situación crítica, en las grandes calamidades piden los castellanos *pan*; en las grandes calamidades, en una situación crítica como la presente, piden los catalanes *trabajo*. Este es el mejor testimonio de nuestra honradez y civilización; pedimos trabajo para ganar con el sudor de nuestro rostro *pan* para distribuirle a nuestros hijos; nuestros deseos no pueden ser más justos.²⁷

Demanda que formularon de nuevo a principios de julio de 1844 los “comisionados por la clase trabajadora [...] del antiguo Principado de Cataluña”, entre ellos los de Igualada, aprovechando la visita a la ciudad condal de la reina Isabel II”.²⁸

²⁴ *Las clases trabajadoras asociadas a los diputados a Cortes y particularmente a los de la antigua Cataluña*, Imprenta de Benito Espona, Barcelona, 1841.

²⁵ “Ocurrencias importantes de la villa de Igualada”, *El Constitucional*, 5 de septiembre de 1841, p. 3.

²⁶ Charles Tilly, *Los movimientos sociales, 1768-2008*, Crítica, Barcelona, 2009, pp. 17-43.

²⁷ “Independencia, Patria y Libertad” Igualada 29 de noviembre de 1841, *El Constitucional*, 6 de diciembre de 1841, pp. 3-4.

²⁸ “Exposición de comisionados por la clase trabajadora de géneros de algodón e hilo de varios pueblos del antiguo Principado de Cataluña” de 3 de julio de 1844, presentada a la reina Isabel II el 5 de julio de 1844, *Diario de Barcelona*, 8 de julio de 1844, pp. 2796-2798.

Durante la primavera de 1842 se produjeron los primeros conflictos laborales documentados en Igualada. Conflictos que se dieron también en otras ciudades industriales catalanas y que muestran la aparición de un colectivo de trabajadores organizado y coordinado, capaz de plantear reivindicaciones propias y de movilizarse colectivamente frente a los fabricantes.²⁹ El jefe político de la provincia de Barcelona, Juan Gutiérrez, instó a las autoridades locales a actuar contra los trabajadores que por “medios reprobables” han “obligado” a los fabricantes a aumentar los sueldos sobre “el nivel natural que se arregla por la demanda de operarios”. A principios de 1843, el nuevo jefe político, Antonio de Seoane, publicó un bando mandando “que queden extinguidas todas las sociedades mutuas de Tejedores y demás de igual naturaleza que existan”. A la vez que recordaba al alcalde de Igualada que para “solucionar” los conflictos obreros “deberá, si fuese preciso, solicitar la cooperación de la fuerza armada, prevenida ya al efecto”.³⁰

Los fabricantes y las autoridades liberales consideraban que los salarios debían determinarse mediante la oferta y la demanda de mano de obra, “la libertad de contratación”, como cualquiera otra mercancía y que, si no era así por presiones de los trabajadores, debía utilizarse la fuerza pública. En cambio, los trabajadores exigían poder “negociar” sus salarios y condiciones laborales y la creación de tribunales “donde pudieran dirimirse las cuestiones que frecuentemente surgen entre los operarios y sus amos”.³¹ Este será el marco de la confrontación política, cultural y económica entre fabricantes y obreros durante las décadas centrales del siglo XIX en Cataluña.³²

Ludismo, republicanismo y matiners (1844-1853)

La represión gubernativa de las asociaciones obreras durante la Década Moderada (1844-1854),³³ la progresiva introducción de máquinas de vapor en la industria textil y el cierre de algunas fábricas, dejaron a centenares de obreros textiles (hiladoras y tejedores) sin trabajo, al tiempo que los fabricantes ampliaban la producción y los beneficios. Además, cambió substancialmente el tipo de trabajo y la condición de los hiladores: reduciendo su autonomía y su remuneración, intensificando el trabajo y la jornada laboral, facilitando la substitución de trabajo masculino por femenino e infantil.³⁴ Lo habían

²⁹ Genís Barnosell, *Orígens del sindicalisme*, pp. 186-211. Jesús de Felipe, *Trabajadores*, pp. 109-195.

³⁰ “Oficio de 16 de enero de 1843 al Alcalde”. 130/4. ACAN-AMI. Ver Genís Barnosell, *Orígens del sindicalisme*, pp. 186-251. Manuel Risques, *El Govern civil de Barcelona al segle XIX*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1995, pp. 261-597.

³¹ 130/4. ACAN-AMI.

³² Manuel R. Alarcón, *El derecho de asociación obrera en España (1839-1900)*, Revista del Trabajo, Madrid, 1975, pp. 314-346. Antonio Elorza, “Asociación y reforma social en España (1840-68)”, en Juan J. Trías y Antonio Elorza, *Federalismo y Reforma Social en España (1840-1870)*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1975, pp. 244-327. Jesús de Felipe, “Movimiento obrero, intervención estatal y ascenso de lo social (1840-1923)”, en Miguel Á. Cabrera (coord.), *La ciudadanía social en España. Los orígenes históricos*, Universidad de Cantabria, Santander, 2013, pp. 91-130.

³³ Josep M. Ollé Romeu, *L'oligarquia i la construcció de l'estat centralista. Estat de setge a Catalunya (1844-1847)*, J. M. Ollé, Barcelona, 2003. Joan Fuster Sobrepere, *Barcelona i l'Estat centralista. Indústria i política a la dècada moderada*, Eumo, Vic, 2006.

³⁴ Albert García Balañà, *La fabricació de la fàbrica*, pp. 247-342. Jesús de Felipe, *Trabajadores*, pp. 253-265.

señalado ya en 1848 los trabajadores textiles igualadinos: “la maquinaria no ha sido buena sino para el fabricante, cuya riqueza ha apresurado, sin que de ello resultase para el trabajador otra cosa que condenar sus brazos al ocio”.³⁵ Y es en este contexto cuando se produce el incendio de la fábrica de vapor Subirachs, Vila y Compañía que contaba con una máquina de vapor de 160 HP, 500 telares y 20.000 husos y que debía dar trabajo a unos mil obreros. Los hechos sucedieron el 22 de marzo de 1848 y en sus muros ennegrecidos se encontró pegado un pasquín escrito en lápiz con este mensaje: “Soc mussol y vaig tot sol, si no ho dic, ningú ho sabrà. Si el torneu a fer, el tornaré a cremar”.³⁶



Estamos ante ¿un acto luddita? o ¿un acto carlista contra la liberal e industrial ciudad de Igualada durante la guerra de los *Matiners*? Ambas hipótesis son posibles y comprensibles y parten de una certeza: el incendio de la fábrica no fue un accidente, sino resultado de la acción humana: “atendido que el fuego apareció simultáneamente en los cuatro ángulos del edificio”.³⁷ La prensa liberal acusó del incendio directamente a los “trabucaires” y exculpó a los trabajadores, que “habían acudido a cortar el incendio”.³⁸ Pero, no eran dos hipótesis excluyentes porque la mayoría de los igualadinos

³⁵ *La Organización del Trabajo*, 29 de marzo de 1848, citado por Jesús de Felipe, *Trabajadores*, p. 257.

³⁶ [“Soy búho y voy solo, si no lo digo, nadie lo sabrá. Si lo vuelve a hacer, volveré a quemarlo”]. *El Eco del Noya*, 23 de diciembre de 1877, p. 2. A raíz de este hecho, la fábrica pasó a conocerse popularmente como *el Vapor Cremat*, ver Angelina Farreras, Gemma Estrada y Pere Pascual, *Macià Vila i el vapor cremat*, Eumo Vic, 2004.

³⁷ *El Fomento*, 23 de marzo de 1848, p. 1.

³⁸ “Parte editorial. Barcelona 24 de marzo”, *El Fomento*, 25 de marzo de 1848, pp. 2-3, Véase también “La quema de una fábrica de vapor de Igualada”, *El Barcelonés*, 26 de marzo de 1848, p. 1.

enrolados en las filas de los *Matiners*, que unió a carlistas y republicanos contra Isabel II en Cataluña (1846-1849), eran jóvenes obreros sin trabajo.³⁹ Tal y como denunciaba el Alcalde de Igualada, los *Matiners*:

están continuamente excitando por cuantos medios están a su alcance a los jóvenes de la población en los que tienen mayores simpatías a que se les unan a ellos e ingresen en sus pelotones. Esto se verificará inevitablemente si no se recurre al único remedio de dar ocupación y sustento a las personas cuyo único patrimonio es el trabajo y que por falta de él se arrojan a toda clase de excesos.⁴⁰

El *Vapor cremat* de Igualada nos permite replantear la destrucción de máquinas como una mezcla de revuelta comunitaria organizada y de acción de los *Matiners* contra el modelo industrial burgués. Los intentos ludditas, como señala Lluís Torró para el caso de Alcoi, “representan la última manifestación de protesta de los trabajadores de la antigua manufactura y, al mismo tiempo, la primera contra la nueva industria capitalista”.⁴¹

Por estas mismas fechas, el juez de primera instancia de Igualada denunciaba que “el espíritu revoltoso” había penetrado “en la clase obrera” y por ello se convertía en un peligro para el orden público.⁴² Seguramente, el juez tenía muy presente todavía el motín contra las quintas de julio de 1845, protagonizado por unos 300 jóvenes que se hicieron con el control de la ciudad proclamando a Espartero, la Constitución de 1812 y la Junta central. Lo que, según el capitán general de Cataluña, Manuel la Concha, revelaba “al mismo tiempo que su desconcierto, las tendencias revolucionarias que les inspiran”.⁴³

En 1849 se reactivó la Asociación de tejedores en varias localidades catalanas, entre ellas Igualada.⁴⁴ Y el mes de mayo de 1851, la Sociedad igualadina de Oficiales Galoneros de Algodón intentó legalizar sus estatutos. Este mismo año, los trabajadores del algodón realizaron una huelga para conseguir las doce horas de trabajo y un aumento salarial. La huelga enojó enormemente a los fabricantes que, con el apoyo de las autoridades civiles y militares, desplegaron una brutal represión contra los trabajadores y sus asociaciones.⁴⁵

³⁹ Joan Camps, *La guerra dels Matiners i el catalanisme polític (1846-1849)*, Curial, Barcelona, 1978. Robert Vallverdú, *La guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849). Una crisi econòmica i una revolta popular*, Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002. Josep M. Ollé Romeu, *Matiners (febrer, 1847-febrer, 1848)*, PPU, Barcelona, 2007.

⁴⁰ 21 de mayo de 1848. 176/1. ACAN-AMI.

⁴¹ Lluís Torró, “‘...y reducidas a cenizas las máquinas’ Reconsiderant el luddisme a Alcoi 200 anys després”, *eWaly*, 4 (2022), pp. 2-24. Katrina Navickas, “The search for ‘General Ludd’: The mythology of Luddism”, *Social History*, 30: 3 (2005), pp. 281-295. Alessandro Nuvolari, *Journal of European Economic History*, 31: 2 (2002), pp. 393-426.

⁴² “Comunicación al Alcalde de 30 de marzo de 1848”. 212/5. ACAN-AMI.

⁴³ *Gaceta de Madrid*, 15 de julio de 1845, p. 1.

⁴⁴ “La Asociación. Su creación. Su estado actual”, *Boletín de la Asociación Defensora del Trabajo, Nacional y de la Clase Obrera*, 27 de enero de 1850.

⁴⁵ Juan Ferrer, “Síntesis de la actividad”, p. 11-12. Diego Abad de Santillán, *Historia del movimiento obrero español*, vol. 1, Zero, Madrid, 1967, pp. 66-67.

El 24 de febrero de 1854, una comisión de fabricantes y otra de trabajadores del sector algodonero firmaron, ante el alcalde de Igualada, un acuerdo fijando el precio que se pagaría a los obreros por cada tipo de pieza elaborada. El acuerdo significaba una victoria para los trabajadores ya que en él se recogían sus dos principales reivindicaciones: el derecho de asociación obrera y la mejora salarial. Pero, aprovechando la protección gubernativa, algunos fabricantes igualadinos decidieron no aplicar el acuerdo firmado, provocando un aumento de la tensión social, de manera que el día 30 de marzo, dos fabricantes fueron tiroteados y el mes de mayo fue sustraído y quemado un fardo de telas y se agredió a otro fabricante.⁴⁶

El 5 de mayo, unos 3.000 trabajadores igualadinos respondieron con la huelga al incumplimiento patronal. La mediación del alcalde Juan Osona, del gobernador civil y del comandante general, permitió llegar a un nuevo acuerdo el 24 de mayo de 1854 muy parecido al de tres meses antes y ratificado por el capitán general.⁴⁷

MOVILIZACIONES, HUELGAS Y ASOCIACIONES: LA CONSOLIDACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO IGUALADINO (1854-1856)

Acumulación de recursos y asociación, 1854

La revolución de finales de junio de 1854 y el cambio de gobierno que dio paso al Bienio Progresista generaron grandes esperanzas entre los trabajadores, pero los fabricantes aprovecharon la ocasión para recortar los salarios por vía directa, reduciéndolos, o indirecta, aumentando la extensión de las piezas que fabricaban, lo cual generó nuevos conflictos en Igualada durante el otoño. Seis meses después, a finales de noviembre, el nuevo alcalde de Igualada, Miguel Galí, consiguió llegar a un acuerdo con treinta fabricantes y la asociación obrera que contemplaba la creación de una comisión de fabricantes y otra de trabajadores para tratar, fábrica a fábrica y trabajador a trabajador, todos los casos de operarios sin trabajo. Pero, de nuevo, algunos fabricantes incumplieron el acuerdo.⁴⁸

El 8 de diciembre, era la Sociedad de Tintoreros la que denunciaba que los “amos” de las fábricas incumplían sistemáticamente el acuerdo entre “amos y operarios”, firmado el 20 de octubre que contemplaba la jornada de 10 horas, un aumento lineal de un real de jornal diario y la limitación del número de aprendices.⁴⁹ El 13 de diciembre, los hiladores de algodón se dirigieron al alcalde de Igualada planteándole la necesidad de llegar a un acuerdo con los fabricantes a imagen y semejanza del que se había establecido en Barcelona, pero los fabricantes se negaron a reunirse con los representantes de los trabajadores.⁵⁰ Finalmente, el 21 de diciembre, y bajo la presión del alcalde y del gobernador civil, se

⁴⁶ “Informes del Alcalde”. 31 de marzo de 1854 y 24 de mayo de 1854. 212/1. ACAN-AMI. Si no se especifica lo contrario, los documentos citados en este apartado corresponden a esta referencia archivística.

⁴⁷ *Arreglo entre los tractants en cotó y los teixidors, tintorers i filadors*, 1854. *Nota de los preus de teixi[r] las clases de roba que se espresen a continuació*, Imprenta Abadal, Igualada, 1854.

⁴⁸ “Carta del Alcalde de Igualada al Gobernador civil de Barcelona”. 25 y 30 de noviembre de 1854.

⁴⁹ “Exposición de la Sociedad de Tintoreros”. 8 de diciembre de 1854.

⁵⁰ “Carta de los comisionados de los hiladores de algodón”. 13 de diciembre de 1854.

llegó a un acuerdo que contemplaba la fijación de los precios a pagar a los hiladores, el nombramiento de una comisión mixta para interceder cuando hubiera desacuerdo, y el establecimiento de una jornada de trabajo de trece horas diarias de lunes a viernes y diez el sábado.⁵¹

La nueva coyuntura política generó oportunidades políticas que permitieron a los trabajadores usar los recursos materiales (reunión, asociación y organización) e inmateriales (consciencia ciudadana y de clase) que habían ido acumulando. Planteando sus demandas de forma coordinada y asociada y, a la vez, presionando a los fabricantes mediante la amenaza de huelga. Con sus movilizaciones y su organización, los trabajadores consiguieron cuatro objetivos: el reconocimiento de su capacidad de negociación colectiva; la mediación político-administrativa en los conflictos entre capital y trabajo; la defensa del derecho al trabajo; y a una retribución digna por su trabajo.

Las huelgas generales de 1855

Los conflictos obreros rebrotaron durante la primavera de 1855 y, más allá de Barcelona, fue en Igualada donde el conflicto alcanzó más amplitud.⁵² A finales de enero de 1855 se publicaron de nuevo las tarifas acordadas por fabricantes y trabajadores el año anterior y avaladas por el alcalde, Juan Sendra y el gobernador civil,⁵³ pero la mayoría de los fabricantes igualadinos se negaron a cumplirlas y a sentarse en una mesa con los trabajadores para negociar, argumentando que la fijación de los precios por pieza y de los salarios atentaba contra “la libertad de contratación”. Tampoco respetaron los fabricantes el principio de acuerdo del 2 de abril que establecía que los fabricantes pagarían a los trabajadores según las tarifas acordadas para Barcelona el 10 de febrero y que cualquier desencuentro se llevaría a las comisiones respectivas.⁵⁴

El 3 de abril se inició una huelga de los hiladores y tejedores de la fábrica de Bartolomé Galcerán que fue extendiéndose a otras empresas de manera que el día 24 la huelga ya era general en las fábricas de algodón de Igualada.⁵⁵ La huelga siguió y se radicalizó: se cometieron diversos ataques anónimos contra bienes y propiedades de los fabricantes y grupos de huelguistas recorrieron las calles propagando “voces alarmantes” y cantando “canciones contra los fabricantes”, marchando de la ciudad los doce más importantes que cerraron sus fábricas, iniciando la tradición patronal del *lock out*.⁵⁶

⁵¹ *En la villa de Igualada*.

⁵² Josep Benet y Casimir Martí, *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el Bienni Progressista (1854-1856)*, vol. 1, Curial, Barcelona, 1976, pp. 347-456, 651-654, 801-807. Josep M. Ollé Romeu, *Primer any del Bienni Progressista: algunes aportacions. Barcelona (juny, 1854-1855, juny)*, Josep M. Ollé, Barcelona, 2018. Manuel Reventós, *Els moviments socials a Barcelona en el segle XIX*, Crítica, Barcelona, 1987 [1925], pp. 74-116.

⁵³ *Nota de los preus de teixi[r] las clases de roba que se espresen a continuació*, Imprenta Abadal, Igualada, 1855.

⁵⁴ “Acta de la reunión celebrada en el Ayuntamiento”. 2 de abril de 1855.

⁵⁵ “Notas del Alcalde de Igualada al Gobernador civil”. 24 y 25 de abril de 1855.

⁵⁶ *La Corona de Aragón*, 1 de mayo de 1855, p. 3.

El conflicto laboral se convirtió en un problema social que afectó a toda la ciudad y, a partir del tercer día de huelga, se implementaron “las sopas solidarias” para atender las necesidades alimentarias de los huelguistas y sus familias. A finales abril, unos 400 obreros habían salido de la ciudad para trabajar en otros municipios, y unas 2.000 personas acudían diariamente “a la sopa”:

Todos los trabajadores necesitados, tanto hombres como mujeres y niños, acuden todos los días a recoger la ración de sopa y pan que la dirección [de la asociación] distribuye. La población está pues en estado de continua alarma y de agitación imposible de describir. Parece que la autoridad militar va reconcentrando en Igualada sus fuerzas destacadas en Igualada y otros puntos.⁵⁷

Los trabajadores utilizaban “viejas” y “nuevas” formas de movilización y lucha para defender sus intereses. Mientras tanto, el gobernador civil Cirilo Franquet, bajo la apariencia de una mediación neutral, dejaba siempre la última palabra a los fabricantes y situaba en el punto de mira a los trabajadores, mandando reprimir “toda clase de coacción”, como la misma huelga, “porque sin la libertad no puede existir la industria”.⁵⁸ Con todo, el alcalde insistió en qué si el conflicto no estaba resuelto era por culpa de los fabricantes ausentes y que durante los 19 días de huelga, “no se ha cometido ningún robo, prueba evidente de la alta virtud y morigerada [¿actitud?] de la Clase Obrera, pues sus deseos no son otros que pan y trabajo”.⁵⁹

Poco a poco se fue llegando a acuerdos entre fabricantes y obreros en diversas ciudades catalanas, pero en Igualada se mantenía la cerrazón de los fabricantes y, a mitad de mayo pasaban “de tres mil personas, de todos sexos y edades, las que tienen que mantenerse de la sopa pública”.⁶⁰ De hecho, la Sociedad de Hiladores controlaba la ciudad, tal y como “denunciaba” en las Cortes el diputado Laureano Figuerola: “en Igualada, población importante de Cataluña, camino de Madrid, hoy no puede salir nadie, ni con pasaporte de la autoridad ni con cédula de vecindad dada por los celadores, sino que para salir tiene que llevar estampado el sello de la sociedad de hiladores”.⁶¹ Por su parte, el cónsul francés en Barcelona, Ramón de Baradère, escribía que “un commencement d’insurrection n’ait éclaté dans la petite ville d’Igualada”.⁶²

La primera semana de junio, el capitán general de Catalunya, general Juan Zapatero, envió a Igualada al general Juan Antonio de Orozco para poner fin a la huelga mediante la aplicación del bando de 30 de mayo que, por un lado, prohibía las asociaciones obreras, les confiscaban los fondos y amenazaba a sus dirigentes, y por el otro, obligaba a los fabricantes de hilados y tejidos de algodón a abrir sus fábricas, dar trabajo a los

⁵⁷ *La Corona de Aragón*, 5 de mayo de 1855, p. 4.

⁵⁸ “Carta del Gobernador civil al Alcalde de Igualada”. 6 de mayo de 1855.

⁵⁹ 8 de mayo de 1855.

⁶⁰ “Remitido. Igualada 11 de mayo”, *Diario de Barcelona*, 13 de mayo de 1855, p. 3911.

⁶¹ *Diario de Sesiones de las Cortes*, 19 de mayo de 1855, pp. 4924-4925, nota 34.

⁶² [“no había estallado el principio de una insurrección en la pequeña ciudad de Igualada”]. “Nota del cónsul de Barcelona al Ministro de asuntos exteriores de Francia”. 5 de mayo de 1855. Correspondance politique des consuls: Espagne, vol. 52, ff. 156-157v. Archives du Ministère d’Affaires Etrangères de París (AMAEP).

obreros que se presentasen y pagarlos según las tarifas del 23 de enero. Finalmente, el 15 de junio se abrían de nuevo las fábricas a partir de un acuerdo propuesto por el Ayuntamiento y el general Orozco.⁶³

El 19 de junio, el gobernador civil emitía una orden que, con el argumento de “la más amplia libertad”, prohibía las asociaciones obreras y ordenaba la supresión de la sopa solidaria ya que consideraba “este medio reprobado pues con él se consigue alejar del trabajo a los honrados operarios, que de otro modo no lo abandonarían”.⁶⁴ El 21 de junio era el capitán general de Cataluña quien declaraba “suprimidas en el acto todas las asociaciones que hoy existen entre fabricantes y operarios”.⁶⁵ En aquellos momentos funcionaban en la ciudad de Igualada quince sociedades de socorros mutuos y fueron disueltas la Asociación de obreros de Tejidos de algodón que contaba con 1.000 socios, la Asociación de Hiladores de algodón con 78 socias, la Asociación de Galoneros de algodón con 33 afiliados, y la Asociación de Tintoreros con 50 afiliados.⁶⁶

La huelga de los trabajadores de las fábricas de algodón de Igualada muestra el alto nivel de organización y de conciencia de los obreros algodoneros en su diversidad en la defensa de sus derechos, como ciudadanos y como trabajadores. A la vez que su radicalidad y amplia repercusión muestran también el compromiso cívico de las clases populares con las reivindicaciones obreras.

A principio del mes de julio se inició una nueva huelga de los trabajadores del textil en Barcelona y poco a poco se fue extendiendo por todas las ciudades industriales, entre ellas Igualada, coordinada por la “ilegal” Sociedad de Tejedores.⁶⁷ Los trabajadores reivindicaban el derecho de asociación, la formación de jurados mixtos y la readmisión en las filas de la Milicia Nacional. De hecho, durante el Bienio Progresista, igual que había sucedido durante el Trienio Progresista, la Milicia tuvo un papel importante como espacio de sociabilidad y politización de las clases trabajadoras.⁶⁸ La huelga se radicalizó ante la cerrazón de los fabricantes y se produjeron acciones violentas en diversas ciudades catalanas.⁶⁹

En Igualada, la unánime movilización obrera se vio enturbiada por las agresiones que padecieron tres fabricantes. Todo se inició cuando dos trabajadores de la fábrica de tejidos de algodón de Ramon Godó se dirigieron al hijo del fabricante exigiéndole un aumento de sueldo y aquel se negó. Inmediatamente “salieron en motín sobre veinte de los mismos, armados de pistolas, navajas y palos y acometieron a Godó menor

⁶³ *Al Público*, 15 de junio de 1855.

⁶⁴ “Carta al Alcalde de Igualada”. 19 de junio de 1855.

⁶⁵ “Juan Zapatero, Barcelona”. 21 de junio de 1855.

⁶⁶ “Carta del Alcalde de Igualada al Gobernador militar”. 28 de junio de 1855.

⁶⁷ Josep Benet y Casimir Martí, *Barcelona a mitjan segle XIX*, vol. 2, pp. 7-257. Jesús de Felipe, *Trabajadores*, pp. 199-281. Abundante correspondencia sobre la huelga de julio de 1855 en Consejos, 12. 222: expedientes 3 y 9. Archivo Histórico Nacional (AHN).

⁶⁸ Jordi Roca, “La movilización popular urbana a través de las fiestas cívicas y el carnaval, Barcelona, 1844-1868”, *Historia y política*, 46 (2021), pp. 53-85.

⁶⁹ Miquel Izard, *Industrialización y obrerismo*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 103.

[...] y al dependiente Pablo Comas”.⁷⁰ A continuación, “los trabajadores de las demás fábricas hicieron también proposiciones a los respectivos fabricantes para el aumento del jornal y no habiendo accedido estos, se han retirado de los talleres, quedando las fábricas cerradas”.⁷¹ Inmediatamente se concentró la Milicia, la Guardia Civil y la tropa a las órdenes del teniente coronel y comandante general de la ciudad, Miguel Resa, que publicó un bando ordenando que “las fábricas continuarán abiertas como hasta ahora” y que se respetase “la tarifa acordada por ambas clases en 23 de enero de este año”.⁷²

Fueron llamados a declarar catorce tejedores de la asociación y dos capitanes de la Milicia Nacional, también tejedores. Nueve de ellos fueron detenidos, entre ellos algunos dirigentes de la asociación obrera, pero ello no hizo sino agudizar el conflicto, ya que los asociados “se reunieron en las inmediaciones del cuartel, donde fueron colocados los presos para mayor seguridad, reclamando su soltura, con amenazas a la tropa que los guardaba, pasándose de esta manera el día sin acudir a los talleres”.⁷³ Finalmente, seis tejedores fueron condenados a 27 meses de prisión y al pago de una multa de 20 duros cada uno. La huelga continuó y algunos fabricantes volvieron a fijar su residencia fuera de Igualada.⁷⁴

El 9 de junio se firmó un acuerdo y terminó la huelga. El acuerdo establecía “el precio de la mano de obra”, que “el fabricante debe preferir siempre los obreros de la población a los de fuera de ella”, y que “los niños menores de catorce años y las mujeres en general podrán ser separadas del convenio arriba expresado”.⁷⁵ El acuerdo abrió una brecha entre trabajadores y trabajadoras provocando un largo conflicto durante las décadas posteriores.⁷⁶

A principios de septiembre de 1855 y después de la masiva movilización obrera del mes julio, se envió a las Cortes una *Exposición de la Clase Jornalera Española* impulsada por *El Eco de la Clase Obrera*.⁷⁷ Entre los 33.000 obreros firmantes, 22.000 eran catalanes y 501 tejedores igualadinos.⁷⁸ Los temas que preocupaban y por los que luchaban los hiladores y tejedores del algodón en Igualada, eran los mismos que preocupaban a los trabajadores de Barcelona, Reus o Sallent.⁷⁹

Cuando finalizó 1855 el número de hiladores y tejedores de algodón sin trabajo había crecido exponencialmente en Igualada y en los municipios vecinos. Los fabricantes igualadinos aprovecharon la situación para resarcirse de la derrota sufrida en

⁷⁰ “Informe del Fiscal de Igualada presentado ante la fiscalía de la Audiencia Territorial de Barcelona”. 2 de julio de 1855. 219/1. ACAN-AMI.

⁷¹ *La Época*, 7 de julio de 1855, p. 3. Ver las notas cruzadas entre el Fiscal, el Comandante militar y el Alcalde de Igualada, entre el 2 y el 5 de agosto de 1855. 292/1. ACAN-AMI.

⁷² *Diario de Barcelona*, 3 de julio de 1855, pp. 5349-5350.

⁷³ “Informe del Fiscal de Igualada”. 2 de julio de 1855. 219/1. ACAN-AMI.

⁷⁴ *Diario de Barcelona*, 6 de julio de 1855, pp. 5439; 5 de octubre de 1855, p. 7905. Josep M. Vilà, *Els primers moviments socials a Catalunya*, Catalònia, Barcelona, 1934, pp. 245-252.

⁷⁵ Actas de las reuniones del 5 de julio de 1855 y 9 de julio de 1855.

⁷⁶ Jorge Martínez De Presno, *Moviments socials*, pp. 221-241. Carles Enrech, “Género y sindicalismo en la industria textil (1836-1923)”, en Cristina Borderías (ed.), *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea, 1836-1936*, Universitat Autònoma de Barcelona / Icaria, Barcelona, 2007, pp. 127-162.

⁷⁷ *El Eco de la clase obrera*, 9 de septiembre de 1855, p. 85.

⁷⁸ Leg. 106, exp. 3. Archivo del Congreso de los Diputados (ACD).

⁷⁹ Albert García Balaña, *La fabricació de la fàbrica*, pp. 247-510.

las elecciones para cargos de la Milicia Nacional: “esta derrota los ha humillado y esperan ahora humillar a sus trabajadores, que revencieron en aquella lucha”.⁸⁰ Aquí podemos apreciar la interrelación entre las luchas obreras y las luchas políticas a nivel local, donde las reivindicaciones obreras (de clase) se mezclaban con las democráticas y republicanas (ciudadanas), alrededor de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de las clases trabajadoras que reivindicaban la plena ciudadanía. Cada vez era más clara la doble identificación de los obreros como ciudadanos y trabajadores. Ciudadanos como personas con derechos y trabajadores como parte de esta ciudadanía caracterizada por ganarse la vida vendiendo la fuerza de su trabajo.⁸¹ Desencantados con los progresistas, muchos obreros se acercaron a los demócratas y a los republicanos, y estos se acercaron a los obreros, tal y como señala Pi y Margall:

Esas grandes masas de obreros, preocupadas hasta aquí exclusivamente por la cuestión del trabajo, se creía que podían servir de instrumento a cualquier partido que se ofreciese a apoyarlas en sus más o menos justas pretensiones. Su adhesión hoy a los principios democráticos turba y confunde a nuestros enemigos. Saludémosle con efusión ese nuevo ejército, confiémosle desde hoy nuestra bandera. El trabajo es el futuro redentor del mundo.⁸²

Durante el Bienio Progresista, Igualada se convirtió en uno de los puntales del movimiento obrero catalán. La Asociación de Tejedores de Igualada participó, junto a otras 39 entidades, en la reunión convocada por la Junta Central de Directores de la Clase Obrera que se celebró en Barcelona el 23 de marzo de 1855.⁸³ La librería igualadina de Joaquín de Badal era una de las cuatro catalanas donde podían suscribirse al primer periódico obrero español: *El Eco de la Clase Obrera*.

1856 empezó como terminó 1855, los fabricantes igualadinos aprovecharon “la normalización” de la actividad fabril para organizar “una guerra declarada y sistemática contra los obreros asociados”:

Últimamente han cerrado sus establecimientos muchos fabricantes con el objeto, francamente dicho por ellos, de desorganizar las asociaciones haciendo escasear el trabajo, y rebajar los jornales contra lo convenido en las tarifas. [...] Estas demostraciones de los fabricantes, [...] no tienen otro origen que su odio y rencor a las clases obreras que se asocian para no dejarse explotar, [...] presentar a los trabajadores como foco de rebelión y núcleo de revueltas y alborotos.⁸⁴

⁸⁰ *El Eco de la Clase Obrera*, 2 de diciembre de 1855, p. 262.

⁸¹ *El Eco de la Clase Obrera*, 4 de noviembre de 1855, p. 203.

⁸² “Crónica de la quincena”, *La Razón*, 1 de julio de 1856, pp. 333-334. Antonio Jutglar, *Federalismo y Revolución. Las ideas sociales de Pi y Margall*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1966, pp. 69-88. Jesús de Felipe, “La orientación del movimiento obrero hacia el republicanismo en España en el siglo XIX (1840-1860)”, *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 119-148 y *Trabajadores*, pp. 231-244. Albert García Balañá, “Trabajo industrial y política laboral en la formación del Estado liberal: una visión desde Cataluña (1842-1902)”, en Salvador Calatayud, Jesús Millán y María Cruz Romeo (eds.), *Estado y periferias*, pp. 263-313. A nivel general ver Craig Jackson Calhoun, *The Question of Class Struggle. Social Foundations of Popular Radicalism during the Industrial Revolution*, Basil Blackwell, Oxford, 1982, pp. 3-33.

⁸³ *El Áncora*, 26 de marzo de 1855, pp. 1360-1362.

⁸⁴ *El Eco de la Clase Obrera*, 27 de enero de 1856, pp. 363-364.

La estrategia de los fabricantes para boicotear el asociacionismo obrero pasaba por el chantaje: “se hacen grandes ofrecimientos, por supuesto para cumplirlos a su modo, a los que se separen de las sociedades obreras”. Además, los fabricantes aprovechaban cualquier ocasión para despedir a los trabajadores díscolos, como nos muestra el despido de un grupo de trabajadores de una de las fábricas por haber faltado una tarde al trabajo, “con motivo de la festividad de San Mauro que los trabajadores quisieron celebrar”. Aquí encontramos otro ámbito de confrontación: las costumbres y fiestas populares, las “costumbres en común”.⁸⁵

El 4 de julio de 1856, el capitán general de Cataluña publicó un *Bando* demoledor para los obreros: prohibía las asociaciones obreras, las huelgas y las movilizaciones y, en cambio, garantizaba a los fabricantes “el derecho libre de contratación”.⁸⁶ El 9 de julio el alcalde convocó a las tres asociaciones obreras existentes en la ciudad (tejedores, hilanderos y tintoreros) para comunicarles su disolución y el reparto de los fondos que tuvieran.⁸⁷

EL ATENEO DE LA CLASE OBRERA, 1857-1868

La proclamación de Isabel II y la vuelta de los moderados al gobierno fue acompañada de la orden del capitán general de Catalunya de detener al segundo alcalde de Igualada, el republicano y dueño de uno de los cafés de la ciudad, Miguel Galí, con la simple acusación de haber participado en las movilizaciones obreras.⁸⁸ El 20 de agosto de 1856 publicaba un nuevo bando por el que quedaban “disueltas todas las asociaciones de fabricantes o de obreros que existan en Cataluña, con el objeto de influir de cualquier modo en el precio de mano de obra, obstruir el libre ejercicio de la Industria, o bien para subvenir y socorrer a los individuos que por cualquier título carezcan de jornal”.⁸⁹ Y, a finales de agosto el capitán general de Cataluña disolvía también las sociedades de socorros mutuos.⁹⁰ Con todo, siguieron funcionando en Igualada tres sociedades obreras en la semiclandestinidad.⁹¹

Durante la década de 1860 la industria textil igualadina padeció una profunda crisis y el mes de noviembre de 1862 habían sido despedidos 1.118 obreros, quedando solo 204 trabajando y, aún de forma discontinua. Las penurias de las clases populares se reflejaban en una alimentación deficiente, la creciente mendicidad, la alta mortalidad infantil y la reducción de la población.⁹² El año 1863 se fundó la Cocina Económica

⁸⁵ Edward P. Thompson, “Folclore antropología e historia social”, *Historia Social*, 13 (1989), pp. 81-102.

⁸⁶ *Bando. Don Juan Zapatero y Navas. Capitán General de Cataluña, etc., etc.* Barcelona, 4 de julio de 1856.

⁸⁷ “Carta al Gobernador civil”. 9 de julio de 1856.

⁸⁸ *La Corona de Aragón*, 6 de julio de 1856, p. 4.

⁸⁹ *Bando. Don Juan Zapatero y Navas. Teniente de los Ejércitos Nacionales y Capitán General del Ejército y Principado de Cataluña*. Barcelona, 20 de agosto de 1856.

⁹⁰ *Bando del Capitán general de Cataluña, Juan Zapatero*, 22 de agosto de 1856.

⁹¹ “Carta del Alcalde de Igualada al Capitán general”. 4 de julio de 1857. 237/4. ACAN-AMI. Si no se indica lo contrario las referencias archivísticas de este apartado hacen referencia a esta fuente.

⁹² José M.^a Ibáñez Claris, *Demografía igualadina desde el Renacimiento hasta 1988 y su relación y su relación con algunos aspectos de la sanidad hispana*, pp. 31-54, texto inédito mecanografiado en la Real Academia de Medicina de Barcelona (RAMB).

para ofrecer comida a las familias obreras sin trabajo. Se financiaba mediante limosnas, se gastaban unos 13.053 reales de vellón anuales en pan, carne, arroz, leche y sopa y se repartían 1.800 raciones de comida diarias en 1864 y unas 800 en 1865.⁹³ Había una diferencia fundamental entre la “olla pública” de 1855 y la “ayuda alimentaria” de 1863: mientras que la primera fue organizada de forma cívico-ciudadana, la segunda lo fue por la caridad católica.

A pesar de la crisis, el año 1861 se había reorganizado la Sociedad de Tejedores en la clandestinidad con unos 160 afiliados.⁹⁴ La asociación permitió canalizar las resistencias obreras que se expresaban de diversas formas en el restringido cauce de la política moderada o en sus márgenes. Conocemos, por ejemplo, la solidaridad de los tejedores reusenses con una huelga de los tejedores igualadinos durante la primavera de 1863.⁹⁵ La represión gubernamental seguía, y el mes de enero de 1864 fueron apresados el presidente y el vicepresidente de la sociedad de tejedores y otros once obreros asociados.⁹⁶ Además, la estrategia empresarial para someter a los obreros asociados era «[d]espararrar la fabricación por poblaciones subalternas con el fin de reducir la mano de obra y subyugar a mansalva los trabajadores de los grandes centros industriales».⁹⁷

Fue en ese contexto cuando, a finales de 1862, trece tejedores de algodón y un escolapio exclaustrado, “unidos a algunas personas que desean el bien moral de la Clase Obrera de esta Villa”, formaron el Ateneo igualadino de la clase obrera, en la línea del Ateneo Catalán de la Clase Obrera de Barcelona. Su objetivo era dar “lustre y honra a esta [h]arto abatida Villa” para “alcanzar nuevamente el puesto que le corresponde como reina industrial de las villas catalanas”, mediante el “esparcimiento de la instrucción”.⁹⁸ El alcalde informó favorablemente alegando “lo mucho que puede beneficiarse la referida clase [obrera] con la instrucción” y “retraerlos de ciertas diversiones a que a falta de un objeto más noble que los lleven, se dedican”.⁹⁹ Y, casi en paralelo, en enero de 1863 salía a la luz el primer ejemplar de *El Eco de Igualada* impulsado por el Ateneo igualadino.¹⁰⁰

⁹³ *El Eco de Igualada*, 10 de enero de 1864, p. 3. Exposición “de las clases obreras de tejidos, filaturas, tintorería y galonearía de la Villa de Igualada” al Gobernador civil. 29 de octubre de 1864. *El Eco de Igualada*, 6 de noviembre de 1864, pp. 2-3.

⁹⁴ Josep Termes, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 24-25.

⁹⁵ Albert Arnavat, *Moviments socials a Reus, 1808-1874. Dels motins populars al sindicalisme obrer*, AER, Reus, 1991, pp. 217-219.

⁹⁶ *El Eco de Igualada*, 17 de enero de 1864, p. 4; 31 de enero de 1864, p.4.

⁹⁷ *El Obrero*, 17 de septiembre de 1865.

⁹⁸ “Exposición al Alcalde de Igualada”. 30 de noviembre de 1862. “Reglamento del Ateneo Igualadino de la Clase Obrera”. 30 de noviembre de 1862. 284/1-2. ACAN-AMI. Si no se indica lo contrario las referencias archivísticas de este apartado hacen referencia a esta fuente. Salvador Riba, *L'Ateneu Igualadí de la Classe Obrera, 1863-1939*, Ateneu Igualadí, Igualada, 1988, pp. 25-53. Ramon Arnabat y Xavier Ferré, *Ateneus. Cultura y llibertat. Associacionisme a la Catalunya contemporània*, Federació d'Ateneus de Catalunya, Barcelona, 2015, pp. 49-59.

⁹⁹ “Informe del Alcalde de Igualada al Gobernador civil sobre el Ateneo Obrero”. 6 de enero de 1863.

¹⁰⁰ *El Eco de Igualada* se publicó durante tres años, desde el 6 de enero de 1863 hasta el 6 de enero de 1866, con un total de 159 números.

El Ateneo obrero formaba parte de un proyecto reformista para encuadrar a la clase obrera, a medio camino entre las ideas revolucionarias y la reacción de los sectores conservadores y de la mayoría de los fabricantes:

Las poblaciones fabriles cual Igualada, deben poner todo su empeño en neutralizar esa superioridad de fuerza bruta que en la clase jornalera existe, sí es que tratan de evitar que en momentos de revolución se destruya todo lo existente con ese furor salvaje que caracteriza casi siempre a los hombres sumidos en la ignorancia.¹⁰¹

No es baladí que un año antes se publicara y distribuyera entre las corales claverianas y otros espacios de sociabilidad obrera *El libro del obrero* exaltando el trabajo como “fuente perenne de energía, de fuerza, de virilidad”.¹⁰² Formaba parte de la ofensiva cultural y filantrópica católica, progresista, demócrata y republicana para encauzar a los obreros, que habían mostrado en Cataluña su fuerza y radicalidad durante el Bienio Progresista, por la vía reformista para satisfacer sus reivindicaciones.¹⁰³

El 23 de agosto de 1863 se nombró la primera Junta Directiva del Ateneo y dos días más tarde tuvo lugar la inauguración oficial con la presencia de Joan Prim.¹⁰⁴ El mes de junio 1864 fue inaugurada la nueva sede con la participación de Josep Anselm Clavé.¹⁰⁵ Durante aquellos primeros años el Ateneo contó con 400 socios de número y 100 de protectores. Que el Ateneo tuviese una orientación reformista no le eximió de la represión, y el mes de octubre de 1867, el gobernador civil ordenó su cierre por haber “cedido sus Salones para clubs revolucionarios”.¹⁰⁶ Al cabo de un mes se reabrió el Ateneo con la advertencia de que debe abstenerse “de hablar de asuntos políticos”.¹⁰⁷

REFLEXIONES FINALES

El estudio y el análisis realizado nos permite situar los cimientos del movimiento obrero igualadino y catalán en las décadas centrales del siglo XIX, igual que sucedió en otros países europeos y en cronologías diversas.¹⁰⁸ Los obreros del sector algodonero

¹⁰¹ Miguel Bertrán, “Ateneo de la clase obrera. ¿Es útil su fundación en Igualada? ¿Debe protegerlo la población?”, *El Eco de Igualada*, 15 de marzo de 1863, pp. 1-3.

¹⁰² Josefa Masanés de González y otros, *El libro del obrero*, Narciso Ramírez y Rialp, Barcelona, 1862. Aurélie Vialette, “Peligros de un obrero lector: Filántropos, editores y proletariado en la España del siglo XIX”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 46: 2 (2012), pp. 2012-222.

¹⁰³ Aurélie Vialette, *Intellectual Philanthropy. The Seduction of the Masses*, Perdue University Press, West Lafayette-Indiana, 2018. Jesús Cruz, *Gentlemen, Bourgeois, and Revolutionaries: Political Change and Cultural Persistence among the Spanish Dominant Groups, 1750-1850*, Cambridge University Press, New York, 1996. Albert García Balañà, “Ordre industrial i transformació cultural a la Catalunya de mitjan segle XIX: a propòsit de Josep Anselm Clavé i l’associacionisme coral”, *Recerques*, 33 (1995), pp. 103-147. Eduardo Higuera, “Ocio, política y subversión: el asociacionismo progresista en la España liberal (1858-1868)”, *Aportes*, 106 (2021), pp. 47-76.

¹⁰⁴ *El Eco de Igualada*, 30 de agosto de 1863, pp. 3-4.

¹⁰⁵ *El Eco de Igualada*, 6 de junio de 1864, p. 3.

¹⁰⁶ “Nota del Gobernador civil”. 7 de octubre de 1867. 309/3. ACAN-AMI.

¹⁰⁷ “Nota del Comandante militar”. 14 de noviembre de 1867. 309/3. ACAN-AMI.

¹⁰⁸ Robert D. Storch (ed.), *Popular Culture and Custom in Nineteenth-Century England*, Croom Helm/ St. Martin’s Press, London & New York, 1982. Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona, 2002 [1988], pp. 205-219. Edward P. Thompson, *Costumbres en común*, pp. 212-293, 294-394. Gareth

de la ciudad de Igualada y de la comarca del Anoia, a pesar de su fraccionamiento, iniciaron en 1840 la formación de un movimiento obrero y la construcción de organizaciones y espacios de sociabilidad autónomos que les permitieron conseguir mejores laborales de diversa índole, sobre todo durante los dos periodos de gobiernos progresistas (1840-1843 y 1854-1856).

Compartimos la afirmación de Pere Coromines cuando señaló hace tiempo que: “quan per l’any 70 del segle [XIX] es promou l’agitació de la Internacional, ja hi ha una classe obrera organitzada”.¹⁰⁹ No podemos seguir cualificando el periodo 1840-1868 únicamente como “fase corporativa o de oficio” del movimiento y la consciencia obrera en Cataluña. Las décadas centrales del siglo XIX son las de la “formación” de las clases trabajadoras a través de un “proceso activo, que debe tanto a la acción como al condicionamiento”. Una clase que cobra “existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos”.¹¹⁰

Desde la década de 1840 constatamos en Igualada y en Cataluña acciones y asociaciones que muestran la “formación”, con diversas intensidades y ritmos, de una doble consciencia ciudadana y de clase entre sectores obreros, resultado tanto de las condiciones materiales de existencia y de su experiencia, como de la interpretación y representación de estas mediante el pensamiento y el lenguaje.¹¹¹ El nuevo lenguaje liberal permitió expresar las demandas de los trabajadores originadas en su propia experiencia en la realidad económica, social, política y cultural, destinadas a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y a hacer respetar sus derechos como ciudadanos y como obreros. Estas demandas o reivindicaciones se dirigían a los fabricantes (aumento de los salarios y reducción de la jornada laboral), a la administración (derecho de asociación) y a ambos a la vez (derecho a la negociación colectiva y jurados mixtos para resolver los desacuerdos y hacer cumplir los acuerdos). La demanda al Estado para que garantizase el ejercicio del derecho de asociación era nuclear, ya que este garantizaba la igualdad de condiciones entre obreros y fabricantes, ambos ciudadanos.

Los fabricantes y los autoridades políticas y militares plantearon como incompatibles el derecho de asociación de los obreros y la negociación colectiva, alegando que impedía la “libertad de contratación”. A la vez que pretendieron convertir las

Stedman Jones, *Lenguajes de clase*, pp. 86-174. Keith M. Baker, *Inventing French Revolution. Essay on French Political Culture in the Eighteenth Century*, Cambridge University Press, New York, 1990. John M. Merriman (ed.), *Consciousness and Class Experience in Nineteenth-Century Europe*, Holmes Publishers, New York, 1979.

¹⁰⁹ “cuando para el año 70 del siglo [XIX] se promueve la agitación de la Internacional, ya existe una clase obrera organizada”. Pere Coromines, “Interpretació del vuit-cents català”, *La Revista*, 19 (1933), p. 35.

¹¹⁰ Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitán Swing, Madrid, 2012 [1963], pp. 27-28.

¹¹¹ Charles Tilly, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza, Madrid, 1991, pp. 33-80. Gareth Stedman Jones, “Lucha de clases”, pp. 47-71. William H. Sewell, *Trabajo y revolución*. Edward Shorter y Charles Tilly, *Las huelgas en Francia, 1830-1968*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985.

movilizaciones obreras en un problema de “orden público”, ocultando que la mayoría de las movilizaciones obreras fueron pacíficas y se realizaron en respuesta a la cerrazón empresarial y que se radicalizaron en respuesta a los cierres empresariales y la represión gubernamental.

Tal y como hemos visto, y señala Jesús de Felipe, entre 1840 y 1868 se conforma una doble identidad entre los trabajadores catalanes en general y los igualadinos en particular: como ciudadanos libres e iguales y, por lo tanto, con derechos; y como trabajadores que confrontan sus intereses con otro sector ciudadano: los fabricantes y los propietarios. Una doble identidad que confluye en “el ‘trabajador’ como individuo productivo con derechos naturales” y que será “protagonista de un nuevo movimiento social, que sería conocido más tarde como ‘movimiento obrero’”.¹¹²

¹¹² Jesús de Felipe, *Trabajadores*, p. 107.

**Ciudadanos y trabajadores: el primer asociacionismo obrero en Catalunya
(Igalada, 1840-1868)**

*Citizens and workers: the first workers' association in Catalonia
(Igalada, 1840-1868)*

RAMON ARNABAT MATA
Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN

Las tres décadas que van de 1840 a 1868 son claves en el proceso de concienciación y organización obrera en Cataluña. En este texto realizamos un estudio sintético y poliédrico de las profundas transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales que se produjeron durante estos años, de las experiencias de los diversos sectores obreros en ellas y de la concienciación ciudadana y obrera entre los diversos colectivos de trabajadores del sector algodonero en Igalada (Anoia, Cataluña). Las asociaciones y las movilizaciones obreras creadas durante estos años contribuyeron tanto a mejorar las condiciones materiales e inmateriales de los obreros, como a democratizar los sistemas políticos.

PALABRAS CLAVE

Trabajadores, movimiento obrero, asociación, conciencia obrera, ciudadanía.

ABSTRACT

The three decades from 1840 to 1868 are key in the process of awareness and worker organization in Catalonia. In this text we carry out a synthetic and multifaceted study of the profound socioeconomic, political, and cultural transformations that occurred during these years, the experiences of the various working sectors in them and the citizen and worker awareness among the various groups of workers in the sector. cotton farm in Igalada (Anoia, Catalonia). The associations and worker mobilizations created during these years contributed both to improving the material and immaterial conditions of the workers, and to democratizing political systems.

KEYWORDS

Workers, labor movement, association, worker consciousness, citizenship.

RAMON ARNABAT MATA

Doctor en Historia, profesor de Historia Contemporánea en la Universitat Rovira i Virgili y miembro del Grupo de investigación consolidado *Història, Societat, Política i Cultura des de Catalunya al món* (ISOCAC). Su actividad investigadora se ha centrado en el estudio de la Revolución y la contrarrevolución durante el siglo XIX, la Sociabilidad y los movimientos sociales en la contemporaneidad, y la Segunda República, la Guerra Civil y el Franquismo. Entre sus últimas publicaciones destacan *Asociaos y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1860-1930* (2019); *La Catalunya associada, 1868-1938* (2020); y *El Trienio Liberal (1820-1823): revolución, contrarrevolución e impacto internacional*.

ORCID: 0000-0001-7924-6860

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Ramón Arnabat Mata, “Ciudadanos y trabajadores: el primer asociacionismo obrero en Catalunya (Igalada, 1840-1868)”, *Historia Social*, núm. 109 (2024), pp. 25-47.

Ramón Arnabat Mata, “Ciudadanos y trabajadores: el primer asociacionismo obrero en Catalunya (Igalada, 1840-1868)”, *Historia Social*, 109 (2024), pp. 25-47.